



JORNADA ANUAL 2014.

Los secretos de la palabra. De las “expresiones realizativas” a la retórica para pensar la escucha analítica

Por: Alejandra Chinkes

*“La función del proema [preludio] es, pues, exorcizar lo arbitrario de todo comienzo. ¿Por qué comenzar por esto antes que por aquello? (...) como si empezar a hablar, encontrar el lenguaje, fuera correr el riesgo de despertar lo desconocido, el escándalo, el monstruo. En cada uno de nosotros hay una solemnidad aterradora ante el hecho de ‘romper el silencio’ (...) Este es, quizás, el fondo de donde procede el exordio retórico, la inauguración reglada del discurso.”(1)*

Partiendo de la afirmación que da título al curso de este año, “El psicoanálisis como práctica del lenguaje” y puntualizando que si cada análisis es una apuesta a producir dicha praxis, me interesó poder avanzar en una de las perspectivas que hace a la especificidad de esta práctica y, que entiendo, la diferencia de otras prácticas del lenguaje.

Por eso, la propuesta de este trabajo es iniciar una investigación sobre cierta dimensión de la *escucha analítica* ligada a lo que podríamos denominar **“lo que el que habla hace al decir”**, entendiendo que es un “hacer” que no queda por fuera del campo de la palabra dirigida a otro, que tampoco está anclado en lo motriz, y que **ese hacer queda enhebrado en el estilo discursivo de quien habla**.

Dos cuestiones se abren a partir de esto: ¿De qué estamos hablando con ese “*hacer al decir*”? y ¿qué entendemos por “*estilo discursivo*”?

### **Para introducirnos en la complejidad del tema en nuestro campo:**

Al recorrer en Freud esta dimensión de la escucha, podemos situarnos en el texto de 1914 “*Recordar, repetir y reelaborar*” en donde nos advertía que a partir del abandono de la hipnosis y “*al estudiar la superficie psíquica que el analizado presenta cada vez*”, infiere que éste repite en la transferencia (2), es decir *actúa* aquello que no podría ser recordado. Si bien la dimensión de la repetición y ese actuar al que se refiere son complejos y pueden prestarse a diferentes interpretaciones, para resaltar la perspectiva que me interesa, voy a extraer de los ejemplos que toma, uno de ellos.

Se trata de aquel analizante que, nos dice Freud, “*presenta una acumulación de sueños confusos, se lamenta que nada le sale bien y proclama, es su destino no acabar ninguna empresa*”. A partir de esta “*superficie*” discursiva Freud lee en transferencia que, esto que aparece en el dispositivo, tiene como antecedente “*haberse quedado atascado, presa de desconcierto y desamparo, en su investigación sexual infantil*”. Cuestión que no recuerda y que estaría siendo leída en el análisis a partir de ese “actuar”.

¿Cuál es el soporte para la lectura freudiana de ese deseo atascado? Entiendo que es en ese “*hacer al decir*” donde lo lee. La escucha está atenta a la dimensión del dicho, materialidad significativa del texto, que en este caso podría ser “*no acabar ninguna empresa*”; y al cómo se dice: *sueños confusos*, tono de queja, de *lamento*, así como definiciones del ser: “*es su destino*”.

### **Un paso más después de Freud: El decir es un hacer. El decir tiene como referente al dicho.**

Lo que sigue es un recorrido que intenta dar cuenta de estas dos afirmaciones.

En principio reseñaré brevemente algunos aportes de John L. Austin (1911-1960), a partir del libro “*Como hacer cosas con palabras*” (publicación que surge de 12 Conferencias pronunciadas en 1955 en la Universidad de Harvard). En este texto define lo que denominará las *expresiones realizativas*, para diferenciarlas de los *enunciados descriptivos o constataativos*, como prefiere denominarlos. Estos últimos son los enunciados que describen un estado de cosas y podrían ser verdaderos o falsos; a diferencia de las *expresiones realizativas* que, según va a desarrollar Austin, “*hacen algo al decir*”.

Da algunos ejemplos, ya clásicos: “*Si, juro (expresado en el curso de la ceremonia de asunción de un cargo)*” o “*Bautizo este barco Queen Elizabeth (expresado al romper la botella de champaña contra la proa)*”.

En los *realizativos*, dice “*no se trata de describir, ni hacer lo que se diría que hago al expresarme así o enunciar que lo estoy haciendo: es hacerlo*”

También presenta otros dos ejemplos que me resultaron interesantes para lo que aquí investigamos: Enunciar “*‘Lo saludo’ puede convertirse en un sustituto del saludo, y con ello en una expresión realizativa pura. Decir lo saludo es ahora saludar a otro.*”

En el caso de afirmar “*Defino X como Y*”, se trata de un acto enunciativo que nos compromete a otros actos a partir de ser dicho.

Al final de la conferencia 7, plantea que “*Es menester que consideremos de un modo más general los sentidos en que decir algo puede ser hacer algo*”. Se pregunta: “*¿Cuándo emitimos una expresión cualquiera no estamos haciendo algo?*”. Se advierte que hablar de acción se presta a confusiones. Este me parece un punto de impasse muy importante en su recorrido. Se pueden encontrar algunas precisiones sobre esta cuestión a partir de lo que Lacan desarrolla sobre el acto, en el Seminario XV por ejemplo.

En una de sus reflexiones llega a decir *“Una vez que nos damos cuenta de que lo que tenemos que estudiar no es la oración sino el acto de emitir una expresión en una situación lingüística, entonces se hace difícil dejar de ver que **enunciar es realizar un acto**”*. (3)

Austin encuentra que puede ubicar tres dimensiones en el *“uso del lenguaje”*. También llamados *“actos del habla”*:

1-Acto locucionario: la emisión de ciertos ruidos, de ciertas palabras en una determinada construcción y con un cierto significado.

2-Acto ilocucionario: El acto que llevamos a cabo al decir: prometer, advertir, afirmar, felicitar, saludar, insultar, definir, amenazar, etc.

3-Acto perlocucionario: El acto que llevamos a cabo *porque* decimos algo: intimidar, asombrar, convencer, ofender, intrigar, apenar. En este caso es muy evidente que el acto es a partir del dicho pero que requiere de la lectura de otro. *“Nadie dice te persuado que, o te alarmino que”*; *tampoco “yo insinúo que”*. Entiendo que es una dimensión que se constituye con el acto de lectura.

### **Pivote a la retórica**

En este punto articulo la referencia a la retórica. Si nos situamos en la perspectiva de un discurso que tenga como finalidad la persuasión, la afectación del otro, esto implica un *“hacer al decir”*. En este caso será en los modos del decir en donde se juega la dimensión del acto.

Para desplegar esta cuestión tomé algunas ideas del libro de Roland Barthes *“Investigaciones Retóricas I, La antigua Retórica”* (transcripción de un Seminario que dictó en l’Ecole Pratique des Hautes Etudes en 1964-65).

En este texto refiere que la Retórica es ese *“discurso sobre el discurso”* que se desarrolló en Occidente desde el siglo V a.C al XIX d. C, aísla algunos momentos históricos significativos para luego ir extrayendo de las diferentes clasificaciones de los retóricos una estructura o red única. La nombra como artefacto, máquina, programa destinado a producir el discurso.

Dice R. Barthes: *“... la retórica trata de codificar la palabra (y ya no el lenguaje), es decir, el espacio mismo donde, en principio cesa el código.”* Luego de mencionar a Saussure como interesado en esta misma cuestión, afirma que la *“retórica prefiguró una lingüística del habla”* *tejiendo una red con la pretensión de retener “todas maneras de hablar, lo que significa querer controlar lo incontrolable: el espejismo mismo.”*

De su texto, me resultó interesante ubicar que la Retórica nació de procesos a la propiedad. *“Dos tiranos sicilianos en el 485 a.C. decretaron deportaciones, traslados de población y expropiaciones para poblar Siracusa y adjudicar lotes a mercenarios; cuando fueron destituidos por un levantamiento democrático y se quiso volver al ante quo hubo innumerables procesos que movilizaban grandes*

*jurados populares ante los cuales para convencer, había que ser elocuente. Esta elocuencia se transformó rápidamente en objeto de enseñanza.”*

Los primeros profesores fueron Empédocles de Agrigento, Corax (el primero que se hizo pagar las lecciones) y Tisias. Ya Corax enuncia cinco partes de la *oratio* que formaron durante siglos el “plan” del discurso oratorio:

1-el exordio

2-la narración o acción (relato de los hechos)

3-la argumentación o prueba

4-la digresión

5- el epílogo

En el nacimiento de la retórica estuvo en juego la “*posesión territorial*”. Analiza Barthes: “*Hemos comenzado a reflexionar sobre el lenguaje para defender nuestra propiedad. Es en el nivel del conflicto social donde nació el primer esbozo teórico de la palabra simulada.*”

Se podría pensar que se puso en juego el poder del saber hacer con la palabra, para un fin, en el que estaba en juego recuperar “lo propio”. Se empieza a estudiar cómo lograr con palabras afectar a otro para que decida sobre el que habla.

Se puede decir que es a partir de allí que van sedimentando en la cultura esos modos de construir discursos.

De Aristóteles resalta que define a la retórica como “*el arte de extraer de todo su tema el grado de persuasión que encierra*”. Además que concibe el discurso como un mensaje y lo somete a una división de tipo informático, detallado en su texto *Retórica*, compuesto por tres libros.

El libro I, es un libro del emisor del mensaje (estudia la concepción de los argumentos)

El libro II, es el libro del receptor del mensaje, el del público. Allí se estudian las pasiones y los argumentos en tanto son recibidos. Para él las pasiones, dice Barthes, “*son fragmentos estereotipados de lenguaje que el orador debe conocer bien; de allí la idea de red de pasiones, no como una colección de esencias sino como una reunión de opiniones*”. (4)

El libro III, es el del mensaje mismo. Se estudian “las figuras” (lexis o elocutio) y las partes del discurso (taxis o dispositivo).

Barthes se detiene en el Medioevo y especifica que, en ese período, la cultura es una taxinomia, una red funcional de artes, es decir lenguajes sometidos a reglas. Se clasifican Las Siete artes, septennium, que organizan la naturaleza humana en su humanidad. Se subdividen según las dos vías de la sabiduría: El Trivium que comprende gramática, dialéctica y retórica. Y el Cuadrivium que comprende: música,

aritmética, geometría, astronomía. Esta oposición, aclara Barthes, no es de letras y ciencias, es más bien la de “*los secretos de la palabra y los secretos de la naturaleza*”.

*“El Trivium es una taxinomia de la palabra, prueba el esfuerzo obstinado del Medioevo para fijar el lugar de la palabra en el hombre, en la naturaleza, en la creación. La palabra no es entonces un instrumento, la mediación de otra cosa (alma, pensamiento, pasión) ella absorbe todo lo mental...la palabra no es expresión, sino que es inmediatamente construcción.”* Tuvo lugar una alternancia de la primacía entre estas tres disciplinas a lo largo de diez siglos, del Siglo V al XV.

Para pensar la posición de la retórica en relación a las otras dos artes, explica: *“La debilidad de la retórica deriva, quizás, de que fue enteramente desviada a lo ornamental, a lo que se consideraba in esencial respecto de la verdad y de los hechos. Aparece como “lo que viene después”.* Señala R. Barthes que *“aquí aparece la primera aparición del fantasma referencial”.* *“El descrédito es resultado de la promoción de un nuevo valor: la evidencia (de los hechos, de las ideas, de los sentimientos) que se basta a sí misma y prescinde (o cree prescindir) del lenguaje. Pretende servirse del lenguaje sólo como instrumento, mediación, expresión. (Siglo XVI)*

Lo que aparece aquí es la discusión que, en nuestros términos, podríamos ubicar en relación a la pregunta por el referente. Con esto, se abre una línea de investigación en relación al discurso y al referente, que no tomaré por el momento. (Fregue: Texto “Sentido y Referencia”)

En lo que construye R.Barthes como máquina retórica, ubica cinco operaciones principales, aclarando que no se trata de elementos de una estructura sino de los actos de una estructuración progresiva:

1-inventio (encontrar qué decir)

2-dispositio (ordenar lo que se ha encontrado)

3-elocutio (agregar el adorno de las palabras, de las figuras)

4-actio (representar el discurso como actor: gestos y dicción.)

5-memoria (recurrir a la memoria)

Y agrega que entre la *tejnë* y estas operaciones (de las que solo tomará las tres primeras) se interpone un espacio: el de los materiales del discurso. Estos son:

Res: que traducirá como “significados” y no como cosas.

Verba: traducido como “significantes” y no como palabras.

## **En nuestra perspectiva**

La persuasión puede ser considerada como un modo de afectación del otro, que intenta ser calculada en la retórica y que no podría serlo en su totalidad, si incluimos la hipótesis de un sujeto dividido, que dice más de lo que quiere decir, que dice desconociendo lo que lo determina en tanto sujeto deseante.

Entre los textos que le dan lugar a esta temática, podemos consignar el libro “Transmitir la clínica” de Erik Porge, en el que dice: *“Si se puede sostener la afirmación según la cual decir de otra manera lo mismo es decir otra cosa, es desde el punto de vista del deseo y no desde el punto de vista del sentido. Esa ‘otra cosa’ representa el lugar del deseo”* y se articula allí esta “manera de decir” a la noción de estilo.

En el desarrollo de Porge, así como de otros autores, puede seguirse una articulación que va del estilo al fantasma. Entendiendo “esas maneras de hablar”, lo que podríamos denominar el “estilo discursivo”, como el entramado textual que articula goce para quien habla en análisis. Atentos a que en cualquier consideración sobre el estilo se requiere del lector que pone su parte.

Por último tomaré una **viñeta clínica** que me acompañó mientras escribía este trabajo:

Se trata de una analizante de 30 años que llamaré Liliana, que a partir de enterarse que la empresa en la que trabaja se va a vender y que, muy probablemente, se quede sin trabajo, empieza un período de angustia, con sensaciones de ahogo (que ya había tenido cuando sus padres se van a vivir a otra provincia). Liliana refiere que no puede decidir qué hacer, dice “no quiero hacer nada” y al mismo tiempo las circunstancias parecieran obligarla a tomar alguna decisión. No decidir avenirse al retiro voluntario que ofrece la empresa es decidir quedarse y que la pongan a realizar tareas de menor jerarquía, o que la echen más adelante en peores condiciones. Empieza un período de mayor frecuencia de sesiones, llamados entre sesiones donde me cuenta los movimientos que se producen en la empresa. Lo que insiste es la angustia ante lo que siente como “no hay salida”. Sus frases son “no aguanto más”, “ahora sí que bajé los brazos”, “me estoy ahogando”. En sesiones cercanas también cuenta una charla con su hermano, en la que ironizaban que si él se mataba, que le avise, así se matan los dos juntos. En esa serie de sesiones, empieza un día hablando de una amiga que la llama para contarle lo mal que está, llorando, le dice que se siente sola, angustiada...pero el llamado era desde Italia, porque por un arreglo que hizo en su trabajo logró que le paguen un fin de semana extra de vacaciones, y está viéndose con un tipo, luego de una reciente separación...La analizante cuenta con enojo esta actitud de su amiga que suele hacer esto, mostrarse desbordada, para ser el centro de atención, para tener a todos alrededor, **preocupados por ella y temiendo que vaya a hacer algo...**

Luego de estas palabras sobre su amiga, empiezo a escuchar este período del tratamiento bajo la pregunta. ¿En qué escena transferencial estoy? Reconozco mi **preocupación** por un posible acto mortífero de la paciente, cómo esto se fue constituyendo a partir de los dichos de la paciente y de su modo de decirlo.

A partir de allí, luego del relato sobre la amiga, se produce cierto movimiento en la escucha. Me permite tomar cierta distancia, percibiendo “la escena sobre la escena”. Este corrimiento dará lugar a cierta lectura en transferencia, donde la posición de “**preocupar al otro**” aparecerá como una manera

de aportar lo necesario para que se arme una escena fantasmática, que ya venía siendo puesta en relato por Liliana, donde se siente “**exigida a salir**”, a “**decidir**”.

Es de la lectura de lo que se estaba jugando en acto en la escena analítica como se empezó a poder tocar cierta dimensión fantasmática, donde la analizante pudo vislumbrar que su angustia por “la exigencia de decidir” que percibía como viniéndole desde afuera (de su madre, amigas) es su “propia” articulación fantasmática, su respuesta singular ante “lo imposible”, ante el “deseo del Otro”.

## NOTAS:

(1) BARTHES, ROLAND; “Investigaciones retóricas I, La antigua Retórica, Ayudamemoria” Editorial Tiempo Contemporáneo. (Transcripción de un Seminario que dictó en l’Ecole Practique des Hautes Etudes en 1964-65), pag.67

(2) El lugar de las inferencias en la teoría psicoanalítica es trabajado por Freud en el Esquema del psicoanálisis (1940[38]). IV Cualidades psíquicas, “... la concepción según la cual lo psíquico es en sí inconsciente permite configurar la psicología como una ciencia natural entre otras. Los procesos de que se ocupa son en sí indiscernibles como los de otras ciencias, químicas o físicas, pero **es posible establecer las leyes a que obedecen, perseguir sus vínculos recíprocos y sus relaciones de dependencia** sin dejar lagunas por largos trechos...”*“Todas las ciencias descansan en observaciones y experiencias mediadas por nuestro aparato psíquico, pero como nuestra ciencia tiene por objeto a ese aparato, cesa la analogía. Hacemos nuestras observaciones por medio de ese mismo aparato de percepción, justamente con la ayuda de las lagunas en el interior de lo psíquico, en la medida en que completamos lo faltante a través de **inferencias** evidentes y lo traducimos a material consciente.”*

(3) AUSTIN, J.L, Cómo hacer cosas con palabras, Paidós, Barcelona, pag.185

(4) Este libro de Aristóteles es citado por Lacan en la primera clase del Seminario 10 cuando se pregunta por las pasiones y dice: “Lo mejor que hay sobre las pasiones está tomado en la referencia, en el hilo de la retórica” (Antecediendo este comentario habla de la cólera como el tipo de reacción del sujeto ante una decepción, de un fracaso de una correlación esperada entre el orden simbólico y la respuesta de lo real, “cuando las clavijas no entran en los agujeritos”)

El sumario del libro II: 2-la ira, 3-la calma, 4-el amor y el odio, 5-el temor y la confianza, 6-vergüenza y desvergüenza, 7- el pavor, 8-compasión, 9-indignación, 10- envidia, 11-emulación